

de necesidad y de agrado naciendo sucesivamente de aquella y de la industria; y á estos dos principios de actividad, modificados el uno por el otro multiplicando las invenciones y descubrimientos de todos géneros, produciendo una multitud de obras maestras, y dirigiendo las empresas mas atrevidas por la combinacion de los medios mas propios para asegurar su execucion. Ella en fin caracteriza á todos los personajes que han figurado sobre la escena del mundo en toda la duracion de los siglos, con los rasgos que los diferencian; y su pincel los reproduce á nuestros ojos, representándolos, no de capricho é imaginacion, sino por sus costumbres, sus acciones, sus virtudes, y sus vicios.

Historia de la Iglesia. Su utilidad. Lo que la distingue de todas las demas.

Este espectáculo el qual la grandeza y la singularidad de los objetos reunidos baxo un mismo punto de vista hacen tan rico y tan penetrante, llegó á ser sublime, quando la religion ofrece el fondo de los acontecimientos, y les imprime aquel carácter de dignidad, que comunica á todo lo que tiene alguna relacion con ella. Entónces eleva el alma, la llena de un fuego sagrado, extiende sus miras y sus conocimientos, y la pone en comercio con la Divinidad. Esta es la ventaja, por la que la historia de la Iglesia excede á todas las demas, y puede fixar la atencion del lector por un dilatado curso de siglos sin que se debilite el interés, y sin que los objetos con que se alimenta pierdan nada de su importancia ni de la impresion viva que son capaces de hacer siempre los espíritus.

La historia de los pueblos belicosos está llena de acontecimientos trágicos, de revoluciones repentinas, de empresas audaces, de revéses, de sucesos felices, de combates sangrientos, de ciudades destruidas, de campañas arrasadas, de desolacion, y de carnicería: la de las naciones sábias y cultas derrama una luz mas suave; el entendimiento humano se dilata como por grados, despues de haberse ensayado con esfuerzos felices; los conocimientos se extienden, la razon se purifica, las artes retardan los límites de su imperio, á proporcion que se aclaran sus principios y se perfecciona su teoria, y la filosofia lleva sus luces sobre todas las ciencias especulativas y prácticas, cuyos principios fixa, y cuyos procedimientos dirige. La historia de la fundacion de los estados y de los conquistadores expone á un mismo tiempo á la vista con

asombro lo que pueden la discrecion y la audacia, la moderacion y la temeridad, el amor del orden y la desenfrenada ambicion que no le conoce, los crímenes dichosos y las mismas virtudes empleadas en hacer salir bien los proyectos de la injusticia y de la opresion: en fin la historia de los héroes pacíficos y amigos de la humanidad introduce en los corazones un sentimiento de gozo y de deleyte que los encanta. No se puede uno cansar de ver allí animados los talentos, honrado el mérito, multiplicados y asegurados los establecimientos útiles, las costumbres haciendo de algun modo superfluas las leyes, éstas no desplegando su resorte sino para mantener aquellas y la felicidad pública, resultando del interes que toma cada particular en la prosperidad comun, y del ardor con que todos los órdenes del estado se apresuran á concurrir á ella.

La historia de la Iglesia no excita la curiosidad con escenas de terror y de sangre, ni tampoco sostiene el interes vivo y durable que inspira con la pintura espantosa de los estragos y de la desgracia. Si alguna vez nos muestra el fanatismo armado para la destruccion de los que no participan de sus furoros, y haciendo que el hierro y la llama sirvan á la execucion de sus horribles designios, nos enseña al mismo tiempo quanto detesta la religion estos excesos, y no olvida nada para hacer que los miremos como el oprobio de la razon y de la humanidad. Allí no hay exercitos puestos en orden de batalla, combates cuyas consecuencias acarreen la caida de los imperios, pueblos arrastrados á la cautividad, ni soldados feroces y crueles que abusen de sus victorias, ni héroes sanguinarios que en la embriaguez de ellas olviden lo que se debe á los desgraciados. Pero en lugar de estos objetos todavía mas dolorosos que terribles, la historia de la Iglesia expone con una simplicidad noble y que capta la confianza de los espíritus mas indóciles, la serie y el encadenamiento de las miras misericordiosas de la Providencia en el establecimiento y progresos del christianismo: aquella religion tan pura y tan sublime segun el juicio de sus mismos enemigos, cuyo plan habia trazado ántes de todos los tiempos la divina Sabiduría, y cuyo nacimiento preparaba ya habia tantos siglos. En ella se ve con pasmo la eleccion y aplicacion de los admirables medios, de que

se sirvió para disponer á los hombres á recibirla, á pesar de todos los obstáculos que se levantaban contra ella, de los cuales el orgullo de la razón, la independencía y la libertad de que es tan zelosa, y sobre todo la profunda corrupcion del género humano, no eran los ménos difíciles de vencer. En ella se ve un cuerpo de verdades, cuyas partes todas estan unidas entre sí con un nudo tan estrecho, que no se puede destruir una sola sin aniquilarlas todas; y estas verdades, entre las cuales no hay una que no se encamine á la gloria de Dios y á la utilidad del hombre, se presentan baxo de un aspecto tan respetable, y con una claridad tan luminosa, que no hay entendimiento prudente y libre de preocupaciones, que rehuse abrazarlas, no hay corazón recto y virtuoso, que no halle en ellas su consuelo y su felicidad. En ella se ve un plan de reforma, que no abraza nada ménos que volver á traer á todos los hombres al camino de la razón y del deber, someter todas las condiciones á las leyes del orden y de la virtud, perseguir el vicio baxo todas las formas que toma prestadas para disfrazarse, reglar hasta los pensamientos y los deseos, y los motivos que no tienen otro testigo que la conciencia. Y este plan está tan sabiamente combinado, y es tan habilmente conducido, que se executa en todos lugares, es adoptado de todos los pueblos, y no hay parage sobre la tierra donde no se halle todavía en su vigor al cabo de diez y ocho siglos. En ella se ve finalmente un sistema de gobierno, cuya sabiduría sería admirada de los mas célebres legisladores de la antigüedad, y que pasaría por la obra perfecta de la razón, tanto por la simplicidad de su idea general, como por la multiplicidad casi infinita de cosas por menor que abraza, si fuese obra de un hombre; y este sistema es á un mismo tiempo tan uniforme; y tan fecundo, que se extiende á todos los acontecimientos, se acomoda al carácter de todas las naciones, y despues de una infinidad de variaciones y mudanzas, efecto necesario del tiempo, y de la inconstancia humana, se muestra siempre el mismo en sus principios y en sus efectos.

Pero las pasiones que se dieron al hombre para que le sirviesen de resortes de su corazón, y le excitasen á las cosas grandes, vienen á turbar muchas veces la magestad de este espectáculo, y á distraernos del placer de

que se gozaba al contemplarle, con la imagen de los desórdenes que causan, quando es la vanidad, el interes ó el amor propio, y no la verdad la que las guia. Así aunque la obra de Dios se anuncia en la historia de la Iglesia por sus caracteres los mas penetrantes, y aunque la santidad de la religion se manifiesta en ella por todas partes baxo los atributos mas capaces de conciliarle el respeto y el amor, no se siente ménos el dolor de ver en ella la ambicion de dominar sobre los entendimientos, y de prescribir á los demas lo que deben pensar, el deseo de insinuarse en el favor de los príncipes, y de dirigir el uso de su poder, los zelos de los puestos y de las dignidades, el ansia de alejar ó abatir rivales odiosos, y temidos á proporcion de su mérito, el odio, la venganza, los manejos, jugar todos sus resortes y hacer uso de sus maniobras ordinarias para llegar á sus fines. Mas de una vez ha sido alterada la paz del santuario por las empresas del orgullo y los golpes de la tiranía. La confusion y las turbaciones han penetrado hasta en los templos, y mudado los asilos de piedad en campos de batalla. El canto de los Salmos ha sido interrumpido con los gritos de la guerra, y la sangre de los ministros confundida con la de la víctima, que ofrecian al Dios de la paz. La historia de la Iglesia no disimula estos escándalos; pero al referirlos con la fidelidad, de que no puede apartarse sin faltar á la primera de sus obligaciones, tiene gran cuidado de notar que jamas estas escenas de afliccion, por lágrimas que hayan costado á la religion, han alterado la substancia de sus dogmas, viciado las prácticas esenciales de su culto, desviado el curso de sus tradiciones, ni aun invertido el orden y la sucesion de sus pastores. Sucede con estos tiempos desgraciados en los fastos del christianismo, lo que con las nubes y nieblas, que nos ocultan muchas veces los rayos del sol, y que no impiden que este bello astro derrame por todas partes su luz quando son disipadas, y sea siempre el alma de la naturaleza, y el bienhechor del mundo.

Quál es, pues, el fin que debe proponerse el que emprende escribirla historia de la Iglesia? Es poner en toda su claridad los caracteres de la obra de Dios en el establecimiento y progresos de la religion, que ha fundado por Jesu-christo, difundida por los apóstoles y

Objeto que debe proponerse un historiador de la Iglesia.

perpetuada de edad en edad desde su cuna hasta nuestros días por el ministerio y autoridad de los Pastores. Debe seguir las huellas de la Providencia que vela incesantemente en la conservacion y engrandecimiento de este vasto edificio , atravesando todos los obstáculos que se levantan para destruirle , y desenredar su operacion en el caos de los sucesos , en que el comun de los hombres no percibe sino la accion de las causas ordinarias , y el resultado de un tropel de circunstancias producidas por el acaso : baxo de su pluma , todo lo que se mira como efecto de las pasiones humanas debe parecer obra de una inteligencia igualmente sabia y poderosa , que tiene en su mano la llave de los corazones , como los resortes de la naturaleza , y que dirige infaliblemente los principios mas contrarios , del modo con que es menester sean dirigidos , para llegar al fin que se ha propuesto. El filósofo prevenido , y el crítico desconfiado deben hallar en su relacion la semilla de una luz , que disipe sus dudas , y prevenga sus objeciones , del mismo modo que el christiano dócil los motivos de su sumision y el alimento de su piedad. En una palabra , es preciso que el lector , caminando baxo su conducta , vea el triunfo de la fe , así en las persecuciones y borrascas , como en la calma y la prosperidad ; no ménos en los tiempos de la relaxacion y de ignorancia , que en los siglos de fervor y de luz.

Hay sobre todo quatro objetos grandes que no debe jamas perder de vista en toda la extension de su carrera ; la conservacion de la verdad , á pesar de aquella multitud de heregias que se han reproducido sucesivamente baxo nuevas formas desde los tiempos apostólicos hasta nuestros días , á la manera de las cabezas de la Hidra fabulosa , y que han empleado todos los recursos que tiene el entendimiento humano , todas las astucias y maniobras que el arte de seducir puede inventar para acreditarse en el mundo ; y para substituir á los dogmas austeros de la antigüedad opiniones cómodas , que tambien se recomendaban por el atractivo tan encantador de la novedad : la conservacion de la unidad ; á pesar de los crueles cismas que han desgarrado la herencia de Jesu-christo , inspirado odios que el tiempo no ha podido muchas veces destruir , y que han hecho á los christianos furiosos , hasta bañarse por zelo en la sangre de sus hermanos : la conservacion de la

autoridad , á pesar de los zelos y desconfianzas perpétuas del sacerdocio y del imperio ; á pesar de los golpes dados á la jurisdiccion legítima de los pontífices por príncipes ambiciosos , y á pesar del abuso que pontífices todavía mas ambiciosos han hecho demasiadas veces del poder espiritual , que no puede ser útil y respetado , sino conteniéndose en sus justos límites : en fin la conservacion de la verdadera piedad , á pesar de los escándalos de todas especies , que han alterado la disciplina , desnaturalizado las reglas antiguas , consagrado , por decirlo así , los vicios nacionales , deshonorado la santidad del sacerdocio mismo , y algunas veces llevado la audacia hasta hacer sentarse el crimen en la cátedra Pontifical.

Una historia de la Iglesia executada sobre este plan , y reunida en todas sus partes desde el principio que debe servirle de *antorcha* , seria uno de los mejores tratados que se hubiese escrito hasta aquí en favor del christianismo. Todos los acontecimientos se convertirian en pruebas ; las reflexiones que ellos traerian naturalmente servirian para desenvolver estas pruebas , de suerte que seria fácil á los entendimientos ménos penetrantes abrazar todas sus relaciones , y seguir su encadenamiento ; el orden sucesivo de los siglos añadiría un nuevo resplandor á la verdad. Las heregias , los cismas , las variaciones de la disciplina , apartando de la enseñanza todo lo que pudiera ser contrario á su pureza , contribuirían á hacerla mas clara y mas enérgica : los dogmas pasando por enmedio de tantos lustros adquirirían de edad en edad un nuevo carácter de estabilidad , y la religion descendería hasta nosotros desde los tiempos en que fué substituido el ministerio de la nueva Ley al antiguo Sacerdocio , como un rio abundante y rápido , cuyo curso se hace mas magestuoso y mas libre al paso que se acerca al término en que debe perderse para siempre en el seno de los mares.

Se conoce evidentemente que de este conjunto resultaría una demostracion completa y luminosa á favor de la religion Christiana. No seria necesario para la instruccion de los que se ciñen al título de simples fieles , sin aspirar al de sábios , remontarse á las primeras verdades , como se hace demasiadas veces de un modo tan penoso , como poco útil. No habria necesidad de hacerles entrar en discusion de los textos , analizar los argumentos , comparar

Ventajas de una historia de la Iglesia hecha sobre un plan bien meditado

las objeciones y las respuestas, y caminar siempre rodeados de un aparato embarazoso de citas, de razonamientos y de corolarios; operaciones largas y fatigosas, á las quales no estan en estado de entregarse. Bastaria establecer sólidamente los hechos, referirlos con fidelidad, darles una justa extension, para que cada uno se pusiese en disposicion de sacar de ellos la conclusion ulterior; y esta conclusion seria siempre que la religion es evidentemente santa y divina.

Cumplimiento de las Profecías.

taigay  
suu ob  
arotid  
-siglclab  
sduu ar  
nu vrdos  
neid  
obanibm

Al principio se veía que las promesas hechas al pueblo antiguo, y consignadas en las escrituras, cuyo depósito ha conservado religiosamente, perdian cada dia alguna cosa de su obscuridad, por la claridad que esparcen sobre ellos los hechos evangélicos, y llegaban por grados á su entero cumplimiento. Sale la estrella de Jacob, su luz se extiende de una á otra parte, y llena bien presto toda la tierra: el tronco que debe reparar la gloria de Israel, se levanta de su antiguo trono; débil al principio, adquiere poco á poco vigor y lustre, y sus ramos benéficos cubren al fin con su sombra á todas las naciones. El cetro se escapa de las manos de Judá, se apodera de él un extranjero, y su poder, obra de la opresion y del manejo, es eclipsado por un pueblo, que se habia abanzado con la paciencia y las victorias á la dominacion del universo. Los límites, señalados por Daniel á la duracion de los imperios, llegan al término que este profeta les habia prescrito; y el que debia dar leyes al mundo entero, quando llegasen á parecer los tiempos fixados para el nacimiento del Mesías, se ha afirmado sobre las ruinas de todos los demas. Las setenta semanas de años, de las quales la última debia ser consagrada con la muerte del Mesías, y la destruccion del antiguo culto, se encaminan á su fin. El enviado de Dios aparece, y todas las circunstancias de tiempo, de lugar, del modo con que debia hacer su entrada en el mundo, se verifican en él con tanta exâctitud, que es menester ser tan ciegos como los judíos, ó tan obstinados como nuestros incrédulos para no reconocerlas. El se muestra revestido de todos los caracteres, que los divinos oráculos atribuyen al Ministro de la nueva alianza. El camina con la potestad de los milagros, los elementos obedecen á su voz, las leyes de la naturaleza se rinden á sus órdenes, y la muerte misma no

resiste á su voluntad. El poder que tiene sobre todas las obras de la creacion, no le emplea sino en hacer bien á los hombres. Es dulce, modesto, siempre igual á sí mismo: no se conmueve ni con la ingratitude, ni con las persecuciones, ni con los ultrajes, y se diria que estaba destituido de pasiones, si no mostrase el zelo mas ardiente por la gloria de aquel, á quien llama su padre, y si no declarase la guerra al vicio feliz y poderoso con un valor, que nada puede trastornarle. Sobre todo, donde brilla su paciencia es en medio de las afrentas y de los tormentos, porque no recoge otro fruto de sus trabajos y beneficios. Su vida habia sido de un sábio, sus virtudes son de un angel, y su muerte es de un enviado, de un ministro de Dios. Todo lo que precede á su trágico fin, todo lo que lo acompaña, es literalmente conforme á las predicciones conservadas por el pueblo injusto y bárbaro que le hace perecer. Pero apenas ha desaparecido de sobre la tierra, quando se reunen por todas partes las maldiciones pronunciadas por los Profetas, para estrellar á los furiosos, que han pedido que su sangre recayese sobre ellos, y sobre sus hijos: la ciudad Santa es destruida, el templo quemado, demolido: cesan los sacrificios, se destruye el culto, y la nacion dispersada, fugitiva, sin gobierno, sin patria, lleva á todos los lugares con los títulos de su antigua gloria, los motivos de su condenacion, y la prueba auténtica de la religion christiana, por los medios y en la época precisa que se ven en los libros divinos. Una relacion tan perfecta entre los sucesos y las predicciones, una conformidad tan exâcta de la execucion con las promesas, ¿se atribuirán á la voluntad, á la industria de los hombres, que no pueden nada ni sobre lo pasado, ni sobre lo venidero? ¿Se querrá que dependan de no sé qué fatalidad, que en el fondo no seria mas que una causa ciega, si existiese? Y el cotejo del Evangelio y de los oráculos proféticos, que juntos no forman mas que un mismo tejido y una misma historia, ¿no demuestra que son obra de una inteligencia eterna, independiente, que lo reduce todo á su voluntad suprema, y delante de la qual todos los tiempos estan igualmente presentes?

A este primer quadro, la historia cuya idea trazo, haria sucediese otro no ménos digno del artífice Divino, Los milagros.

de quien expondria las diversas obras magistrales, esto es, los milagros. Para probar la posibilidad de ellos, no invocaria el socorro de una metafísica muchas veces frívola á fuerza de ser profunda; ni para determinarse á creer, ó desechar los prodigios referidos en los libros sagrados exâminaria siguiendo al incrédulo quales son los recursos ocultos de la naturaleza, qual es la docilidad, ó la resistencia de sus movimientos, y qual puede ser en todos los casos posibles el resultado de sus operaciones. Por los hechos estableceria su existencia, mostrando que hubo milagros; demostraria á los filósofos que puede haberlos. Las aguas del mar, y de los rios, diria, fuéron divididas, y se les dió firmeza; manaron arroyos del seno de las rocas: seiscientos mil combatientes fueron alimentados en un desierto por espacio de quarenta años con pan baxado del cielo, siempre marchando y en un estado de guerra: sus vestidos, y sus calzados no se gastaron: fué dada una ley divina en medio de truenos y relámpagos á una nacion compuesta de dos millones y mas de almas: una multitud de hombres, de mugeres, y de niños se sació en una soledad con cinco panes, y dos peces: los ciegos recobraron el uso de la vista, los coxos el de andar derechos, los sordos oyeron: los muertos salieron del sepulcro. Ve ahí pruebas para las quales no es menester mas que ojos y juicio. La religion no fué dada á los hombres solamente para los filósofos y los sabios, cuya clase es tan poco numerosa; y así no está fundada sobre razonamientos profundos, ni sobre las indagaciones de la crítica y de la erudicion. A su vista, todo el mundo es pueblo, y sus principios igualmente que sus pruebas no exceden la capacidad de los entendimientos regulares. Son hechos sensibles, públicos, ruidosos, que la envidia no ha podido desacreditar, que el engaño no ha podido disfracar, ni contrahacer, y que la incredulidad no puede desechar sin trastornar los monumentos de la historia, y sin introducir la mas espantosa confusion en los negocios del mundo, que todos estan fundados esencialmente sobre la certidumbre de los testimonios, y sobre la autoridad de la fe pública. El que considerase atentamente este género de pruebas, y no consultase para juzgar de ellas mas que á una razon pura, y desprendida de toda prevencion, ¿podria dexar de admitirlas? Y si algunos escritores

armados de sofismas y de paradojas venian, para trastornar su creencia, á hacerle una vana ostentacion de observaciones sacadas, no de reglas ciertas de la Lógica, ni de leyes conocidas de la naturaleza, sino de una falsa dialéctica, y del romance tan falible y tan contextado de los sistemas; ¿no tendria derecho á decirles: O creed los milagros con nosotros, ó cesad de creer ese Egipto, cuyas leyes y sabiduría nos alabais tanto: esa Grecia cuyas obras perfectas en todos géneros sirven todavía de modelos á los literatos y á los artistas: esa Roma tan fecunda en héroes, tan célebre por el esplendor de sus victorias, y la extension de su dominacion: los anales de todos los pueblos, las sentencias de todos los tribunales, hasta vuestras propia existencia?

Despues se seguirian los escritores sagrados del nuevo Testamento, apoyados de todos los títulos, que nos los hacen respetables. La simplicidad, estoy casi por decir, la negligencia de su narracion, comparada con la magestad sublime y la pompa brillante de los profetas, seria la primera cosa que se notase en ellos. En los profetas qué fuerza y qué elevacion de pensamientos! qué energía y qué calor de expresion! qué valentía y qué magnificencia de imágenes! qué nobleza y qué rapidez de estilo! No se pueden meditar sus obras, sin que el alma se sienta encendida de aquella llama victoriosa, de aquel entusiasmo divino de que estaban abrasados. Lo que dicen es superior al hombre, como tambien lo que anuncian. Al contrario, qué naturalidad, y aun qué especie de frialdad en la relacion de los historiadores evangélicos? No parecen casi tocados de lo que refieren: se explican con un tono tan simple, que no toman, á lo que parece, un interes muy vivo en los sucesos que escriben. Se conoce que su convencimiento, del mismo modo que su trabajo, nada tiene de penoso, y que habiendo pasado las cosas á su vista, su imaginacion no ha tenido necesidad de esfuerzos para representárselas y hermosearlas. Lo que los profetas habian predicho con tanto aparato sobre el nacimiento del Mesías ¿á qué se reduce en los Evangelistas? A esta frase comun: *María dió al mundo su primer nacido, lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre.* La muerte de Christo, este suceso el mas grande, de que el cielo y la eternidad pueden ser testigos, el que

Los historiadores del Nuevo Testamento.

pintan con colores tan vivos, y tan penetrantes los autores inspirados de la antigua economía, cómo es referido por los que lo vieron cumplir? Con estas pocas palabras: *baxó la cabeza y entregó el espíritu*. De dónde proviene una diferencia tan grande en las ideas, el modo y el estilo, con una conformidad tan perfecta en los caracteres del objeto, y en el enlace de las circunstancias? No es por qué la religion christiana tiene un semblante doble, que se debe reunir de una misma ojeada, para conocer su naturaleza, y verdadero carácter, una grandeza, una magestad toda divina, cuya impresion obraba sobre el alma de los profetas, los arrebatava fuera de sí mismos, y los llenaba de admiracion; una simplicidad, y aun se pudiera decir un género de indiferencia, que dexaba el espíritu de los evangelistas en su estado natural, sin moverle y exaltarle? Demos que un hombre fuertemente ocupado de un objeto sublime é importante, pero lejano, poco sensible, y oculto todavia en las tinieblas de lo futuro, quiera atraer la atencion de los demas hombres. Su imaginacion se enciende, sus ideas toman elevacion, su language está lleno de figuras y de imágenes, y su calor se comunica á todos los que le escuchan. Pero que un historiador fiel, imparcial, desinteresado refiera las mismas cosas despues que han pasado: se le ve en calma natural, su razon está tranquila, nada le agita, su narracion está libre de todo lo que huele á verbosidad y entusiasmo, su manera de decir anuncia el reposo de su alma y su desinterés. Tales son los profetas y los evangelistas.

La sinceridad de estos últimos sería lo segundo de que se sentiría uno penetrado: sinceridad que llega hasta contar sus flaquezas, hasta divulgar sus defectos, hasta publicar los zelos que se suscitan entre ellos, y los justos baldones que todo esto les atrae de parte de su maestro: sinceridad que no les permite añadir la menor reflexión á lo que refieren, ya para conciliarse la confianza de aquellos á quienes quieren persuadir, ya para apartar las impresiones poco favorables, que se pudieran recibir con motivo de ellas: sinceridad que dexa subsistir entre sus obras, diferencias considerables en las relaciones por menor, aunque su testimonio en el fondo sea el mismo. Se dirá que historiadores de este carácter han formado el proyec-

tó absurdo y temerario de engañar no solamente á su nacion y á sus contemporáneos, sino al universo y á la posteridad? Aun sin observar que impostores, á quienes la seduccion no puede ser de ninguna ventaja, y puede causar las mas horribles desgracias, y que reciben la muerte sin espanto por sostener lo que atestiguan, son hombres quales jamas se han visto, ni se verán; sería preciso suponer que fuesen bien poco diestros, y conociesen bien poco las dificultades de su empresa para esperar salir con ella por los medios que han escogido. Que esta sociedad de seductores, que se han unido para hacer creer á su siglo y á todos los que le siguen sucesos inauditos, prodigios pasmosos, misterios inaccesibles á todas las luces de la razon, se han puesto de acuerdo para escribir en el tiempo y lugar en que pretenden haber pasado los hechos; y no se ha hallado siquiera entre ellos uno solo que tuviese bastante juicio para hacerles conocer que iban á levantarse al instante mil voces á desmentirlos y llenarlos de confusion? Se les ha puesto en la fantasia el arrancar á los hombres todos los errores que les lisonjeaban, el mudar todas sus ideas sobre los verdaderos bienes y verdaderos males, el someterlos al yugo mas duro y mas opresivo, el cautivarlos baxo una ley igualmente imperiosa que severa: ¿y cuentan lograrlo, refiriendo fábulas, cuya falsedad conocen todos los que viven con ellos? Quieren aniquilar el culto de su nacion, culto sensible, magestuoso, que impone, y sobre sus ruinas se proponen levantar una religion toda espiritual, que no da nada á los sentidos, y que transporta á otra vida la dicha que promete, y los castigos con que amenaza. ¿Y para llegar á conseguir este proyecto, comienzan irritando á esta misma nacion, pintándola como dominada de las pasiones mas baxas, y cargándola á la faz de toda la tierra con el mas horrible de los crímenes? Es menester convertir en que estos son impostores bien singulares; y lo que aun es mas, que han tenido un éxito feliz en todas las partes de su proyecto, y que su impostura, por mal urdida que fuese su trama, por imprudente que haya sido su conducta, ha llegado á ser la fe del universo. De qué nace no haberse hallado jamas dos tropas de impostores semejantes á estos? De qué el no haber excitado su exemplo á otros que sin duda hubieran

sido mas hábiles y mas experimentados, el designio de imitarlos despues de diez y ocho siglos? Nada se adelantaria con decir que los autores de una empresa tan poco razonable, y por lo mismo tan maravillosa en sus sucesos, han sido seducidos con promesas magníficas de su maestro, y que esta ofuscacion ha sido el principio de su perseverancia en la misma doctrina, y del valor invencible que han manifestado hasta la muerte; pero qué les ha prometido este maestro, que no poseia cosa alguna sobre la tierra? En el Evangelio tenemos la relacion del coluquio que tuvo con ellos al confiarlos su ministerio. Qué premio se constituye á darles por sus trabajos, sus sufrimientos y su sangre? Persecuciones, tormentos, oprobios, mil géneros de muerte. Los gefes de vuestra nacion, les dice, los depositarios de la autoridad, vuestros amigos, vuestros parientes, todo se armará contra vosotros. Se os cargará de cadenas; se os cubrirá de llagas; se os oprimirá baxo el doble peso de la tortura y de la infamia. El furor y el ódio en los sacerdotes del antiguo culto, la supersticion y el falso zelo en los partidarios de la idolatría, todas las pasiones que hacen injustos y crueles á los hombres, se encenderán para perderos; y contra tantos enemigos la paciencia, la dulzura, el recurso al cielo, serán vuestra única defensa: he aquí lo que os prometó por haberos adherido á mi persona, por haber abrazado mis intereses y mi ley, por haberos separado de todo lo que mas amabais, padres, madres, parientes, amigos, patria, y haberos entregado á mis órdenes hasta con peligro de vuestra vida. Males ciertos, continuos, inauditos, los únicos que el hombre tiene que temer sobre la tierra, la muerte, la vergüenza y la difamacion: tal es el premio que os reservo en este mundo, y no aguardéis otro de mí. Sin embargo no se espante vuestro ánimo, ni se trastorne vuestro valor; y á pesar de estos presagios tan espantosos como inevitables, id, anunciad en la mayor fuerza del dia lo que os he enseñado en secreto: predicad sobre los tejados y á la faz del universo lo que os he hecho aprender en voz baxa, y como al oido: llevad á todos lugares, con la espada de que he armado vuestra boca, la antorcha que he vuelto á poner en vuestras manos, y no temais sino al Dios de quien os hago ministros..... Obedecen, y se dexan degollar. ¿Un impostor que

quiere hacer partidarios, usa de un language semejante? ¿Y si hubiese alguno tan estúpido que emplease esta via de seduccion, sería posible que adquiriese un solo discípulo y que le comunicase sus miras, su espíritu y su audacia? Quánto no se aumentaria el prodigio, si fuese no solamente uno ó dos discípulos los que llegase á corromper ó encantar, sino doce, sesenta, ciento y veinte los que diesen en el mismo lazo, y entre los quales no se hubiese hallado uno, á quien en los interrogatorios y tormentos no se le hubiese escapado, no digo una desaprobacion, pero ni una duda ó contradiccion? ¿Se seducea los hombres arrebatándoles todo lo que estiman, todo lo que les encanta, sin poner cosa equivalente en su lugar? Y hombres así engañados tienen tanta fuerza y constancia en sostener una mentira tan funesta? No; solo Dios, porque tiene los corazones en sus manos, puede imprimirles estas determinaciones, y hacerles obrar con perseverancia contra su interes presente baxo la esperanza de recompensas distantes, cuyos exteriores todos son de una quimera. Estas reflexiones han hecho sin duda decir á un escritor de nuestros dias, cuyas obras por otra parte son un monton de todo lo mas especioso que se ha imaginado jamas contra la revelacion, *que si la Historia evangélica fuese falsa, el inventor seria mas pasmoso que el héroe.*

Estas primeras observaciones traerian naturalmente consigo la exposicion de la prueba, que con tanta ventaja sacan del establecimiento de la Iglesia los apologistas de la religion despues de todos los padres. Se veria que en su origen recelosa y tímida no echaba mas que un tronco débil y delicado, como el grano de mostaza, con el qual Jesu-christo mismo la figura en una de sus alegorías; pero acrecentada bien presto como él, y desenvolviéndose rápidamente extenderia sus ramos, y la sombra saludable de su follage cubriria á todos los pueblos de la tierra que viniesen á buscar un asilo en ella; se veria que la obra de Jesu-christo apenas delineada en la corta duracion de su ministerio, y la inmensa empresa por la qual habia venido al mundo, habian estado á punto de ser sepultadas con él en un mismo sepulcro. Los apóstoles á la muerte de su Maestro huirian, y dispersos y temblando se mantendrian ocultos por el temor de ser en-

Establecimiento de la Iglesia.